

## Comprensión, educación y trabajo para todos

Esta crónica fue realizada en el marco de la entrega de diplomas del Programa de Formación y Capacitación para el Trabajo y de Alfabetización para jóvenes y adultos, en la isla Martín García.

“El río teje su historia y uno es apenas un hilo que se entrelaza con otros diez mil.”

Haroldo Conti (2005)

“Allí, perdido, sin más compañía que los mosquitos ¿qué recurso te queda sino meterle el diente al estudio?”

Adolfo Bioy Casares (1978)

El Día del Estudiante, que coincide con la celebración de la llegada de la Primavera, se presenta con un cálido sol que augura una espléndida jornada para los miles de niños, jóvenes y adultos de la Provincia que han planeado el festejo, dentro y fuera de las escuelas. Para los escasos habitantes de la isla Martín García<sup>2</sup> –sobre cuyo número exacto ni los residentes ni las autoridades se ponen de acuerdo, por las constantes migraciones, pero que en todo caso todos convienen en que es menor de 200 personas– este día adquiere resonancias particulares. El impulso de algunos residentes y docentes, amplificado por el trabajo articulado entre el Ministerio de Gobierno y la DGCyE, hicieron posible que hoy esta comunidad participe activamente de la ceremonia de entrega de diplomas, tanto del Programa de Formación y Capacitación para el Trabajo como del de Alfabetización para Jóvenes y Adultos, mediante los cuales se implementaron cursos con los que se han capacitado isleños en Administración, en Informática y en Guía de Turismo.<sup>3</sup>

Un observador incauto pudiera pensar que es algo excesiva la presencia de diversos funcionarios del Gobierno Provincial que acompañan el acto y se sorprendería al ver el público que colma el teatro: guardaparques de esta extraordinaria reserva natural; gendarmes de la Prefectura; el director de la Escuela de Educación Media N° 7 –que celebra también sus 12 años de existencia–; la

directora de la EPB N° 39, la del Jardín de Infantes N° 913; los alumnos y docentes de esas instituciones; los ex alumnos de Roberto Cadiboni, Virginia van Kooten y Pablo Levickas;<sup>4</sup> algunos turistas curiosos, casi toda la comunidad isleña.

En la provincia de Buenos Aires estamos acostumbrados a los grandes números, sin embargo nuestro incauto observador podría razonablemente preguntarse: ¿por qué tanta comitiva por la entrega de *escasos* 30 o 40 certificados de capacitación y alfabetización, en una isla con menos de 200 pobladores? A veces esos grandes números, que implican grandes responsabilidades de gobierno, provocan que se desdibujen las historias de vida de cada una de estas personas que se esfuerzan día a día por construir su lugar en el mundo. Si hoy estos alumnos adultos están acompañados por tantos y tan diversos funcionarios y docentes se debe a que cada uno de ellos es importante. Cada uno de ellos es un sujeto de derecho y un ciudadano con responsabilidades sociales, y sus logros, consagrados en el ritual de entrega de diplomas al que asistimos en el bellísimo teatro, es un nuevo estímulo para seguir estudiando y para convencer a aquellos coterráneos que aún no se deciden. Al mismo tiempo, la fiesta sirve también como impulso para los más jóvenes, cuyo único destino posible pareciera ser “migrar al continente”, como dicen los lugareños. Esto es lo que planea hacer, al menos por ahora, Walter Paz, alumno de Polimodal y futuro poeta –según atestiguan, con inocultable orgullo, sus vecinos y sus docentes–, aunque aún no decide si al terminar la secundaria estudiará geología, letras o periodismo. Lo que sí sabe es que va a seguir estudiando.

Para llegar a este día muchas cosas han sido necesarias: la decisión política de articular a los diversos organismos del Gobierno provincial; María Elena Reus, que tiene a cargo el Registro Civil de la isla y que hoy entrega certificados a quienes han sido sus alumnos y, a la vez, recibe uno por haberse también ella capacitado. Es importante Gregoria, una señora mayor y valiente que en el año 2005, estimulada por el padre Raúl Nau, y su maestra Belén, se animó a aprender a leer y escribir. “Teníamos una maestra desocupada, un coro en la iglesia del que yo participaba, y sabíamos de varios vecinos analfabetos. Solo era cuestión de organizarse, ir a buscarlos casa por casa y convencerlos”, me cuenta María Elena, con una sonrisa cálida que no disimula ni su energía ni su firmeza. Con estas palabras simples describe un complejo entramado de vínculos y redes sociales que podemos reconstruir con resultados exitosos, siempre y cuando haya voluntades colectivas de consenso, de diálogo, de esperanza. Mediante este diploma, que va recibiendo cada uno y que certifica sus saberes, se repara, se devuelve dignidad y se mejoran las condiciones laborales presentes y futuras. Debe ser por eso que algunos lo reciben emocionados y con lágrimas, antes de posar para la foto y de exhibirlo con orgullo ante sus vecinos.

Miro a los chiquitos del Jardín, que le entregan a su *seño* un presente junto con el diploma que ella recibe por haber sido también alumna de uno de los cursos para adultos porque, como me comenta otra docente: “¿Cómo puedo seguir enseñando si no me capacito?”; a la almacenera que recibió su certificado, como la hermana del panadero, que además ya se anotó para el próximo curso de inglés, al igual que José y su colega, ambos guardaparques, que durante este año parecen haber acometido la tarea de capacitarse en todo lo que el Estado les ofertara, pues se van ambos con varios diplomas. Camina con la frente alta la esposa que recibe el certificado en nombre del marido, que no pudo ir porque está trabajando.

La primavera explota al mediodía, cuando la comitiva camina rumbo a la escuela por las calles que bordean el antiguo paredón, lo poco que quedó en pie del viejo penal.<sup>5</sup> Muchos lugareños se han ido, porque desde ya, como dice una de ellos, es la hora de la siesta. Los celulares no tienen señal y el tiempo, siempre vertiginoso en las ciudades, acá se ha detenido para que cada uno escuche al que camina a su lado. Pasamos frente a las instalaciones abandonadas de lo que fuera la Escuela de Grumetes; hemos recorrido el Centro Cívico –la antigua casa del Jefe Militar de la isla–, una construcción centenaria que tuvo como huéspedes obligados a Alvear y a Yrigoyen, entre otros. Cuentan aquí que hasta ahí se llegaba Regina Pacini, y le cantaba a su esposo.<sup>6</sup> “Esa es la ventana por la que se asomaba Perón”, me señalan, mientras pasamos frente a una antigua casa de fachada colonial.

Don Jorge Alfonsín niega con humildad su condición de historiador sobre la cual el resto de los anfitriones no tienen dudas. No vive en la isla, pero todos dicen que nadie conoce como él la historia del lugar. Le pregunto por el general Gerónimo Costa quien, al frente de una guarnición de 20 soldados y 50 indios lanceros, defendió la isla de la poderosa armada francesa en 1838.<sup>7</sup> Conversando así, llegamos al edificio donde funcionan el Jardín, la primaria y la secundaria, rodeadas de un parque que reverdece al sol, para asistir, emocionados, al homenaje que les rinden a Roberto Cadiboni y sus compañeros docentes, fallecidos en el 2000 y que han dejado quizás, como parte de su legado, este empeño por educarse que comparten los isleños. Algunos recuerdan que cuando un alumno *aflojaba*, Cadiboni lo iba a buscar a la casa para convencerlo de volver a clases. Se descubre una placa en su memoria y se intercambian presentes. Parece que en esta isla solo hubiera dos clases de personas: docentes y alumnos. ¿O debiera decir solo una clase, la del docente-alumno que enseña y aprende?

El diccionario de la Real Academia Española consigna que isla es la “Porción de tierra rodeada de agua por todas partes”. La vista aérea sobre esta isla pareciera darle la razón a esa definición. Y sin embargo, me voy de la isla con la sensación de que hay un error en esa definición porque hoy, en Martín García, supe que la isla está situada en el corazón del *continente*, y ello será cada vez más real si continuamos construyendo sólidos puentes.

## Notas

- <sup>1</sup> Palabras de Walter Paz, alumno de polimodal de la EEM N° 7 “Cacique Pincén”, isla Martín García.
- <sup>2</sup> La isla Martín García, descubierta por Don Juan Díaz de Solís en 1516, recibe su nombre de quien fuera el despensero de esa expedición que buscaba un cruce interoceánico, y que tras fallecer, fue enterrado allí. El lugar es una porción del Delta que corresponde al Partido de Tigre, conocido como Primera Sección del Delta bonaerense. Debido a su ubicación estratégica, fue escenario de algunos de los episodios bélicos más importantes de la historia nacional. Ahí estuvieron confinados varios ex presidentes de la República, como Hipólito Yrigoyen, Marcelo T. Alvear, Juan Domingo Perón y Arturo Frondizi. Entre los visitantes ilustres de este lugar, podemos mencionar a Domingo F. Sarmiento, Rubén Darío, Jorge Luis Borges, entre otros. Desde 1973 fue declarada reserva natural de uso múltiple, por la Ley provincial N° 12.103.
- <sup>3</sup> El programa es implementado por la Dirección de Formación y Capacitación para el Trabajo, Dirección Provincial de Educación y Trabajo, DGCYE. El acto fue acompañado por autoridades de la Subsecretaría de Asuntos Municipales, de la Dirección de Islas, de la Dirección Provincial de Educación y Trabajo, de la Dirección de Gestión Educativo Ambiental, de la Jefatura Regional, entre otros.
- <sup>4</sup> Estos tres docentes formaban parte del plantel de 10 que en el año 2000 daban clases en la isla. Cadiboni era el director de la EEM N° 7 y unos de los que impulsó su creación. En julio del 2000, mientras volaban en una avioneta desde San Fernando hacia su lugar de trabajo, un accidente provocó que la nave se estrellara en una isla del Delta y todos perdieron la vida.
- <sup>5</sup> El Penal funcionó entre 1881 y 1960.
- <sup>6</sup> Marcelo T. de Alvear fue Presidente de la Argentina entre 1922 y 1928, casado con la cantante de ópera portuguesa Regina Pacini, estuvo detenido unos días en Martín García.
- <sup>7</sup> Otras versiones indican que para esa heroica defensa contaba Costa con 121 hombres y escasas municiones. Por orden del mitrista Gobernador de la Provincia Don Pastor Obligado, fue fusilado en los campos de Villamayor, tras su levantamiento de 1856 (Duhalde, 2005).

## **Bibliografía**

Haroldo Conti, *Sudeste* (1962). Buenos Aires, Emecé, 2005.

Adolfo Bioy Casares, *De la forma del mundo, El Héroe de las Mujeres*. Buenos Aires, Emecé, 1978.

Duhalde, Eduardo Luis, *Contra Mitre. Los intelectuales y el poder. De Caseros al 80*. Buenos Aires, Punto Crítico, 2005.